

El Ebre también existe no solo cuando se quema

Rabia. Soledad. Frustración. Indignación. Tristeza. Son todos los sentimientos que se combinan mientras arde el Parc Nacional dels Ports, mientras 18.000 personas pasan las horas confinadas en Paüls, Xerta, Aldover, Jesús, Bítem y Reguers en Tortosa, Prat de Comte, Pinell de Brai, Alfara de Carles, Tivenys... 18.000 personas. Más de 3.000 hectáreas calcinadas: la mayoría representaban un tesoro biológico, con especies de flora y fauna particulares. Els Ports son la joya de la corona de las Terres de l'Ebre, tierra en la que no faltan joyas. Le falta es ser escuchada y valorda. En todas las estadísticas, el Ebre siempre lucha por sacar la cabeza. Los ingredientes de esta desatención histórica son políticos, por supuesto, pero también sociales y emocionales. La distancia geográfica no justifica el abandono que Terres de l'Ebre ha sufrido desde hace más de cincuenta años a manos de gobiernos de todos los colores, de todos los partidos. El Sur, nuestro Sur, nosotros (todos en Tarragona somos Sur, sur ideológico, sur político, sur ético), se quema no por el cambio climático, que también. Se quema porque no hay políticas públicas que tengan en cuenta la despoblación, la falta de alternativas, que consideren el territorio no como un espacio de reserva de aborígenes, o un parque temático, un lugar «muy bonito para visitar los fines de semana». Terres de l'Ebre

sufre el abandono por parte de quién tiene instrumentos para evitarlo. Siempre nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena, y en el caso del fuego es más verdad que nunca. Como recordamos en *el Diari* de hoy, este fuego no es el primero (no olvidemos el horror de Horta de Sant Joan en 2009) ni, desgraciadamente, será el último. Para evitar que Terres de l'Ebre sea solo una mala noticia o apenas exista en nuestro imaginario colectivo cuando le cae encima una catástrofe (inundaciones, fuego, sequía) hay que otorgarle el valor que merece. El mismo que puede merecer el Empordà o la Garrotxa. ¿Se imaginan a 18.000 personas confinadas en Girona? Parece una pregunta algo dogmática, que responde a una pasión inmediata y no a una inquieta reflexión. Desgraciadamente, no es así. Ya nos gustaría que solo fuera un exabrupto pasajero. Pero refleja la realidad más dolorosa. Como no tener plan de prevención de incendios a pesar del Decreto de 1986

Para evitar que las Terres de l'Ebre sean solo noticia cuando les cae encima una catástrofe hay que reconocerlas
